







# INTERPRETACIONES ARBITRARIAS



Jairo Adolfo de Miranda

INTERPRETACIONES  
ARBITRARIAS





Primera edición: agosto de 2021

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Jairo Adolfo de Miranda

ISBN: 978-84-18250-77-4

ISBN digital: 978-84-18250-78-1

Depósito legal: M-9284-2020

Editorial Adarve


c/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España









## A MANERA DE PRESENTACIÓN

En este paseo que llamamos vida, donde cada cual cree lo que le enseñan, lo que experimenta, lo que cree descubrir; donde hay hombres que predicán que el universo es del grande de un átomo, que el hombre es a Dios como una gota de mar al océano, que Dios manipula los destinos, que el diablo maneja las pasiones; en este paraíso donde nos destruimos por unas verdades relativas cuya esencia nadie logra sustentar.

Con lo trivial del pensamiento humano el universo es tan perfecto «dentro de lo relativo de la perfección» que el hombre no alcanza a comprender la perfección y trata de interpretarla a través de pensamientos filosóficos de diferente índole, no sabiendo que la perfección es movimiento, es avanzar, retroceder, subir, bajar; en fin,

perfección es aquella cadena de situaciones que hace que el universo exista.

Dentro de su pequeñez el hombre se siente lo máximo del universo y se ha inventado teorías a través del tiempo para justificar su grandeza y cuando no ha podido explicar la naturaleza de ciertos sucesos se ha inventado las divinidades dándole características humanas. Son tantos los dioses que han existido en la historia de la humanidad que enumerarlo sería casi que imposible, pero casi todos han sido dioses castigadores, dioses terribles, sojuzgadores, dioses megalómanos deseosos de solo ser adorados, alabados, temidos, obedecidos hasta el sacrificio, en fin, unos dioses tan pagados de sí mismos que el único motivo de crear al hombre fue para tener quien los adorara.



Desde el principio de la historia de la humanidad estos dioses han tenido unos intercomunicadores con los demás hombres, son los llamados, escogidos, ungidos, profetas, sacerdotes, chamanes, gurúes, pitonisas y muchos otros nombres, pero todos han tenido una característica especial: son los únicos capaces de comunicarse con la divinidad.

De estas primeras manifestaciones fueron naciendo las religiones para llegar a lo que estamos

ahora, en los albores del siglo XXI, un fundamentalismo religioso tratando de demostrar que el dios suyo es superior al del otro.

Si hacemos un breve pero muy breve repaso a las diferentes manifestaciones religiosas de los pueblos y civilizaciones que han existido de las cuales tenemos referencia, veremos que en el trasfondo hay un rito para el común de las gentes y otro rito para los supuestos escogidos, ritos con cierto aire de misterio. Se han escrito diferentes textos supuestamente dictados por las divinidades. Quizá y posiblemente en lo único que coinciden es en postular al sentimiento amor como lo esencial para la existencia del hombre. Aunque en casi todas las manifestaciones filósofo-religiosas el sentimiento amor en sus diferentes manifestaciones es bastante preponderante y reiterativo, existe en estos manifiestos un precepto mayor que es «ámate a ti mismo», «conócete primero», etc. Casi todos postulan que el hombre no es solo materia, que posee un alma capaz de imponerse por encima de la materia y elevarse a la altura de la divinidad.

Dentro de los predicadores de estas filosofías destacan los metafísicos, quienes con argumenta-



ciones un tanto estrambóticas pretenden elevarse hasta la divinidad en una mezcla de magia y religión, una de tantas variantes metafísicas propone una mezcla de sexo y religión.

Son tantas las formas de ver a las divinidades que solo nos resta decir: «Cree tú a tu manera que Dios es uno solo, aunque tenga mil formas para presentarse».

## HABLEMOS DE LA LUZ Y EL ORDEN

La ciencia del siglo XXI se basa en diferentes constantes que a la vez se sustentan en principios matemáticos. Muchas de estas constantes se han convertido en leyes que sirven de sustento para nuevas investigaciones; algunos de estos postulados se han convertido en paradigmas incontrovertibles que nadie osa cuestionarlos, (pero realmente son incuestionables).

Analicemos el principio de la velocidad de la luz en el vacío para saber si realmente la velocidad que recorre en un segundo es la velocidad real que se le ha asignado.

Inicialmente aclaremos que la velocidad que le asignamos a la luz no es sino el radio de su verdadera velocidad de difusión; para explicar este suceso estudiemos el ejemplo más recurrente: la

difusión de las ondas en un lago sereno cuando arrojamamos una piedra. Inmediatamente se forman unas ondas concéntricas que van muriendo en la orilla. Un momento, hilemos más despacio y estudiemos este fenómeno con menos prisa.

Las ondas se forman por el choque de la piedra en el agua sin importar si es en el centro o en una orilla y se difunden uniformemente en todas las direcciones.

Si tomamos como punto de referencia el sitio donde cae la piedra para iniciar el conteo del recorrido de las ondas hasta una orilla cualquiera, esta no es la verdadera velocidad de desplazamiento de las ondas, ya que estas van en todas direcciones en un plano bidimensional, por lo tanto, si tomamos como punto de referencia el sitio de donde cae el objeto que crea las ondas hasta la orilla donde mueren notaremos que solamente estamos midiendo el radio de desplazamiento de las ondas, ya que estas se están difundiendo en todos los sentidos del plano bidimensional. Para encontrar la medida del verdadero espacio que recorren las ondas generadas en el lago, tendríamos que recurrir a la ecuación geométrica para encontrar la superficie del círculo, la cual es:  $\pi r^2$ .

Esta fórmula sirve para el ejemplo de la difusión de las ondas en el lago del ejemplo, pero no la podemos aplicar a la difusión de las ondas de la luz en el espacio vacío: la luz se difunde en todas las direcciones conocidas, si no encuentra ninguna interferencia. La unidad que le asignamos a la luz en un segundo es una medida unidireccional dando a entender que la luz viaja en línea recta; en la realidad la luz viaja en todas las direcciones siendo ella misma la que da inicio al espacio, al tiempo y a la tridimensionalidad.

Decir que la luz viaja a 300 000 kilómetros por segundo en el espacio vacío es algo como fuera de contexto, ya que el desplazamiento de la luz en el vacío es de modo esferoidal, haciendo este fenómeno que el espacio-tiempo sea curvo, por lo tanto, para encontrar la verdadera velocidad de difusión de la luz tendremos que utilizar la fórmula para encontrar el volumen de la esfera, la cual sería:  $\frac{4}{3} \cdot \pi \cdot c^3$

Llegado hasta este punto, miremos más atrás hasta el momento en que nace la luz; aunque existen cantidad de teorías referentes a la aparición de la luz, analicemos lo que dice un texto metafísico antiquísimo cuyo título no recuerdo: «En el prin-

cipio era el caos, el espíritu creador navegaba en las tinieblas y dijo el creador: “hágase la luz”». Si analizamos bien este contexto, encontramos que la fuerza creadora lo primero que ejecutó fue ordenar el caos y simultáneamente crear la luz; físicamente siempre se ha analizado la aparición de la luz, acción esta que da nacimiento a lo que denominamos universo. ¿Y dónde está el orden? Primero que todo preguntemos qué es el orden; segundo, qué función desempeña en la interacción materia-energía y, tercero, dónde se encuentra.

Para responder a estas preguntas acudamos al primer elemento de la tabla periódica, el cual es el hidrógeno. Este elemento se presenta en la naturaleza de dos formas distintas caracterizadas por formar moléculas de espines diferentes, siendo la unión parahidrógeno de spin opuesto y la unión ortohidrógeno de spin paralelo; hasta este punto seguimos teniendo átomos de hidrógeno caracterizados por la sencillez de su estructura: un protón solitario en su núcleo y un electrón solitario en la periferia para completar la estructura del átomo más abundante en el universo conocido.

Aparte de las formas ortohidrógeno y parahidrógeno, este elemento posee dos isótopos que



ofrecen unas características muy diferentes del isótopo número 1 y es la aparición de una partícula nueva en su núcleo. Este admículo es ni más ni menos que el neutrón; así encontramos que el isótopo número 2, denominado deuterio, posee en su núcleo aparte del protón una partícula nueva llamada neutrón y un tercer isótopo llamado tritio, con un protón y dos neutrones en su núcleo y un electrón en la periferia.

¿Cómo y cuándo aparece el neutrón?

Para explicar la aparición del neutrón nos debemos remontar al momento de la aparición de la luz...

A partir de aquí vamos a chocar con la ortodoxia que afirma que todo apareció a partir del Big Bang. Todo en el universo existe a partir de una unidad básica y esta unidad se denomina átomo. Si el primer átomo, el hidrógeno por cierto, el más abundante en todo el universo, que se combina casi con todos los demás elementos para formar disimiles moléculas y este el primero y más abundante elemento del universo conocido no tiene neutrón; entonces, ¿cómo y dónde aparece el neutrón? La utopía de la fusión en frío ha desvelado a los científicos en los tres últimos siglos convirtiéndose en la quimera de los moder-

nos alquimistas. Sin más preámbulos, intentemos explicar en qué consiste la fusión en frío. Esta reacción se da cuando una molécula de ortohidrógeno y una de parahidrógeno se combinan y, al no coincidir los giros de sus spin, la molécula entra en conflicto y un electrón para y uno orto son arrastrados al núcleo de la molécula; en ese instante se da la fusión en frío: dos protones se fusionan con la masa de los electrones liberando la energía alfa del protón y la beta del electrón. Estas dos formas de energía crean una segunda fusión para formar un fotón gamma, y así dar inicio al nacimiento de la luz, por lo tanto la fusión de átomos de hidrógeno de diferente spin da inicio a unas reacciones que aún no tienen explicación. Después de esta fusión encontramos un átomo de deuterio compuesto por un protón, un electrón y una nueva partícula denominada neutrón, siendo la base de lo que conocemos como materia.

En el otro extremo encontramos un fotón gamma acompañado de un neutrón ligero; se afirma que la luz es solo energía, pero en la realidad va acompañada de neutrones, haciendo esta partícula que la luz se comporte como onda y como

partícula. Hasta aquí se presenta una fría reacción física transformando materia y energía en unos elementos nuevos inexistentes en el universo de las subpartículas; tanto el neutrón como el fotón gamma le infieren unas características especiales y fundamentales a la materia y la energía donde podríamos afirmar que el orden, las leyes y, en fin, todas las reglas que rigen a la materia y a la energía se encuentran plasmadas en el neutrón y el fotón gamma.

La ciencia moderna se ha esforzado en estudiar a la materia y la energía como a unos componentes fríos y amorfos, regulados por unas leyes a veces ambiguas e indeterminables. El neutrón no se ha estudiado con la profundidad requerida para determinar la real función que desempeña en la interacción energía materia. Llegado a este punto, hago nuevamente la pregunta: ¿Dónde se encuentra el orden?. Para tratar de responder a esta pregunta debemos remitirnos a la tabla periódica y analizar cómo a partir del deuterio los núcleos de los átomos se van haciendo cada vez más densos, tanto en materia como en energía. Después del deuterio, que a pesar de todo sigue siendo hidrógeno, nos encontramos con el helio,

cuyo núcleo está compuesto por dos protones y dos neutrones y a manera de sugerencia se podría afirmar que es el primer elemento tridimensional. Luego sigue el litio, con tres protones y tres neutrones, en el cuarto puesto encontramos al berilio, pero este elemento presenta una disparidad en su núcleo por estar compuesto por cuatro protones y cinco neutrones; fuera de esto presenta dos características que lo hacen diferente a los anteriores elementos y son: el berilio no posee isótopos y es ligeramente radiactivo. Seguimos ascendiendo en la tabla periódica y la característica de paridad en el núcleo la encontramos hasta el elemento número veinte a excepción del flúor y el aluminio; a partir del elemento número veintiuno se inicia un aumento progresivo de neutrones en el corazón del átomo. Esto nos hace preguntar de nuevo: ¿Cuál es la real función del neutrón tanto en el átomo como en el fotón gamma?

Si miramos atentamente, es a partir de la aparición del neutrón que el universo se va ensanchando y no es temerario afirmar que con el neutrón aparece el orden, la luz, el espacio, el tiempo y las demás fuerzas y leyes que rigen el universo tridimensional.